

La *tragicomedia* de mi país: *México*

Hace nueve años que me exilé voluntariamente de México, sin embargo nunca he dejado de estar al tanto de lo que acontece en él. Tengo muchas razones: aún añoro a mi patria, a su gente, a su rica cultura, a su gastronomía, a su clima, a sus hermosas playas y bosques y claro el resto de mi familia y amigos siguen viviendo ahí. Cuando partí, era el último año del gobierno de Fox, y la esperanza de un cambio hace tiempo ya se había esfumado. Aunque era una realidad vaticinada desde que se supo que el PAN (partido de ultraderecha) estaría en el ejecutivo, la mayoría de los mexicanos no pudieron ver que todo era una farsa, un espejismo urdido por la mafia del poder. Y *el gobierno del cambio* sólo empeoró la situación. Con Felipe Calderón el país se convulsionó, *no hubo mano firme, ni pasión por México, y mucho menos se pudo vivir mejor*. Las promesas de campaña no se cumplieron, la imagen del país se deterioró como nunca con una lucha *antinarco* equivocada que solamente incrementó los índices de violencia y demás actos delincuenciales que todos conocemos. En materia de economía no hubo estrategia que hiciera frente a la recesión y dejó un legado de pobreza, de precarización laboral y como nunca los escándalos de corrupción se multiplicaron. Aprovechando este panorama desolador el *PRI* volvió al escenario político con más fuerza, *era vox pupuli* que el grupo Atlacomulco ya tenía a su presidenciable: Enrique Peña Nieto y el retorno del *PRI* al poder era cuestión de tiempo. La izquierda con López Obrador no pudo remontar pese a haber atraído al voto joven, a la clase media y a los intelectuales del país. Y con toda clase de artimañas Peña Nieto ganó las elecciones. Todavía recuerdo con estupor los titulares de la prensa local (La presse de Montréal, la Gazette, le Journal de Montréal: «*Enrique Peña Nieto est le nouveau président du Mexique*») la pesadilla había comenzado. De nada sirvió el movimiento *#Yo Soy 132, la llamada primavera mexicana* había sido debilitada por el gobierno (infiltrando encapuchados y anarquistas) y la dictadura mediática (Televisa-Tv Azteca) y como consecuencia el movimiento social-estudiantil quedó en un buen intento. Lo inevitable se hizo realidad. México tenía un sexenio de *telenovela*. La pareja de *vodevil* conformada por el Peña-Rivera nos dejaba claro a los mexicanos que este sexenio podía ser el tiro de gracia para el país.

Desde que este personaje patético, ignorante, sin escrúpulos, cofrade de la peor estirpe política del país y de un pasado nefando llamado presidente de México ha tomado las riendas del país ha quedado en evidencia su falta de visión, de compromiso, de sensibilidad para atajar los problemas sociales, de seguridad y que decir de la economía que está por los suelos. Y se me estaba olvidando algo no menos importante y que salta a la vista: su falta de amor por México. No le han bastado los catorce años de servidor público para llenarse los bolsillos. El saqueo de los bienes de la nación, la impunidad y la corrupción son las características de este gobierno indolente. En el extranjero la imagen del país está hecha trizas, desprestigiada como nunca. En muchas ocasiones he tenido varias discusiones con gente de mi entorno que estereotipa a los mexicanos con clichés bien conocidos: fiesta,

tequila, sombrero de paja que no trabajan, agachados, narcotraficantes, drogas, playas paradisíacas entre otros tantos. En esas diatribas les he hablado a mis interlocutores que México es una gran nación, que no sólo un lugar para vacacionar, que tiene gente de gran valía, profesionales comprometidos, gente honesta, que no todo está podrido como parece, que gracias a ellos es que el país no ha sucumbido. Como mexicana me duelen los calificativos negativos hacia México. Pero ante los hechos es cada vez más difícil sacar la cara, todo parece en contra. Para colmo los hechos acontecidos en Ayotzinapa han terminado por desenmascarar la realidad del país. México está al garete, en manos de una élite perversa, de una mafia a la que únicamente le interesa proteger sus intereses y acrecentar sus ganancias. El país y el resto de los mexicanos que se *chinguen*. Esa es la triste realidad. Sin embargo, ante este paisaje desolador y futuro incierto a los que si amamos México aún nos queda esperanza de un cambio. Que los últimos acontecimientos sirvan para *“el despertar de la nación”* necesitamos una revolución de conciencias y si eso no basta una revolución social. Honestamente yo no veo otra salida. La población ya no puede más, ya basta de tantos abusos, ya no más desaparecidos, no más corrupción, queremos justicia, paz, oportunidades para todos. Hoy es el momento, no podemos bajar los brazos y agachar la cabeza como siempre, tenemos que luchar con los medios que están a nuestro alcance, un cambio sincero de adentro hacia fuera, aunque parezca insignificante ese granito de arena que podamos aportar hará la diferencia en el futuro, por que las nuevas generaciones lo merecen, merecemos los mexicanos una patria digna. *Peña me das pena, renuncia que los mexicanos no te elegimos fuiste producto del dedazo y ya estuvo*. Déjate de arengas y de discursos falaces que el único que ha desestabilizado el país eres tú y la camorra política que te apadrina.



“Todos somos Ayotzinapa”, “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”.

Lorena Lacaille

<http://lorenalacaille.wordpress.com/>

Montreal, noviembre 2014.

Para sugerencias y comentarios sobre mis artículos, escritos y sobre la información que encuentras en el blog, escríbeme al siguiente correo y te responderé a la brevedad posible.

[-Lorenalacaille79@gmail.com](mailto:Lorenalacaille79@gmail.com)

Derechos de autor

Este artículo es de libre distribución siempre y cuando respetes el nombre del autor y no alteres la información.

© Lorena Lacaille, 2014.